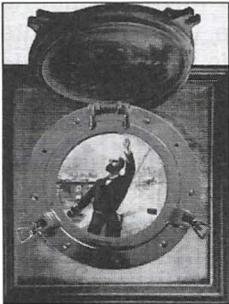


# ARTURO PRAT CHACÓN: UN LEGADO DE VIDA

Juan Pablo Martínez De Ferrari \*



Mucho se ha escrito con relación al Combate Naval de Iquique y a su héroe máximo. Es por ello que deseo en esta oportunidad compartir algunas reflexiones del legado de vida que nos dejara el Capitán

Arturo Prat Chacón, pero lo anterior, desarrollado desde una perspectiva humana y cristiana del héroe.

Al respecto, deseo manifestar inicialmente que en la vida existen tres grandes virtudes, que son las llamadas virtudes teológicas y que representan los fundamentos básicos en el comportamiento del ser humano: La Fe, la Esperanza y la Caridad o Amor.

El Capitán Prat, tenía acuñada en su vida una frase que solía repetir con frecuencia y que por cierto quedó grabada en todos aquellos que lo conocieron: "Dios nos guía y lo que sucede es siempre lo mejor que puede suceder". Esta absoluta confianza en la providencia divina se manifiesta una y otra vez durante sus escritos, ratificando de esta forma su profunda Fe en el Todopoderoso.

De la vida íntima de Arturo Prat y su familia poco se sabe, pero gracias a sus descendientes, las familias Undurruga-Prat y Prat-Echaurren, hoy se conoce parte de las cartas, anotaciones y otros documentos

del héroe, los cuales fueron donados al Archivo Nacional y a la Armada de Chile. Desgraciadamente, por expresas instrucciones dejadas en el testamento de su nieto Arturo Prat Echaurren, las cartas y documentos sólo pueden ser vistos por personas especializadas.

Sin embargo, a pesar de aquellas restricciones se ha podido extraer desde libros y reportajes periodísticos algunos trozos de las cartas que él, con amor de esposo, dedica a su amada esposa Carmela.

Hoy se puede revivir el pasado, pero les advierto que son cosas muy personales e íntimas de la familia del héroe, que intentaré resumir en una sola carta, aún cuando debo señalar primeramente que fueron escritas entre el 7 de febrero de 1873 y el 20 de mayo de 1879, la vispera.

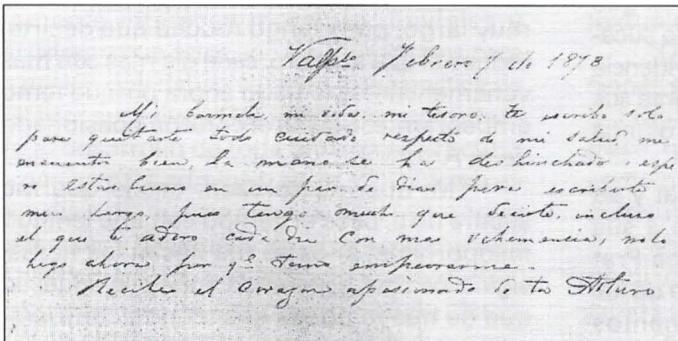
"Mi Carmela, mi vida, mi tesoro; te escribo sólo para quitarte todo cuidado respecto de mi salud. Me encuentro bien, la mano se ha desinchado y espero estar bueno en un par de días para escribirte muy largo, pues tengo mucho que decirte, incluso el que te adoro, cada día más con más vehemencia; no lo hago ahora porque temo empeorarme. Recibe el corazón apasionado de tu Arturo".

"Mi querido corazón: desde que me separé de ti, pasa el tiempo con una lentitud insoportable, años se me hacen las horas, siglos los días, esperando anheloso aquél en que de nuevo pueda estrecharte contra mi

\* Capitán de Corbeta. Destacado Colaborador, desde 1999.

corazón... Pena me da recordar lo lejos de ti que me va a encontrar el 16 de julio, pero al menos no ya como los años anteriores; si bien lejos, siempre somos el uno para el otro... No olvides, mi vida, las recomendaciones que te he hecho, entre ellas, muy especialmente, la de cuidarte, que yo lo hago religiosamente".

"Si existen en la naturaleza esos efluvios simpáticos, que en acción hacen participar, a distancias considerables, a otros seres de sensaciones análogas a las que experimenta uno mismo, yo creería fundadamente que tú, mi Carmela, mi bien, mi más caro y precioso tesoro que en la tierra poseo, te habrás sentido influenciada en la mañana de hoy por esa atmósfera que arroba, que embriaga y que es producida por el inmenso cariño, por esa dicha inefable que nos trae la seguridad, el convencimiento de ser amado con transporte. Ha sido hoy a las ocho y media de la mañana que he recibido tu carta y mil veces ya he dado gracias al cielo que nos ha premiado haciendo fructífero tu vientre... No imaginas, mi vida, que yo pudiera recibir con indiferencia, no digo con desagrado, una noticia que me llena de alborozo; sí mi querida, yo me considero muy feliz con tu estado y sólo siento las incomodidades que te ocasione y que yo no pueda compartir contigo... Acuérdate, y tiemblo al pensarlo, que esta época es la más peligrosa y la que más prudencia necesita; piensa que si algo te sucediera, sin haberlo yo podido remediar, me enloquecería de desesperación."



Facsimil de carta de Arturo Prat a Carmela de Prat.

"Mi esposa adorada: ... De manera, señora mía, que en el próximo marzo tendremos mamá; qué linda mamá vas a ser; cómo te voy a querer entonces. ¿Podrá ser más? ¿Qué será? ¿Hombre o mujer? ¿Cómo se llamará? ¿Carmela o Arturo? Vamos, dime pues, cuéntame tus proyectos, tus esperanzas, ya me parece que veo en tus brazos un angelito de cabellos de oro y grandes ojos negros..." (Anuncio de la venida de su primera hija).

"Carmela, paso días en que nada me agrada, nada me satisface, verdaderamente aburrido y no es, hijita mía, que me pase de ocioso, lejos de eso, no pierdo generalmente muchos minutos; lo que me tiene así es tu ausencia, mal juiciosamente insubsanable.

Cuando paso de una operación a otra, lo hago tan sin entusiasmo, tan de mala gana, que sólo puedo compararme a una máquina que hace las cosas porque debe hacerlas.

Es en estos intervalos que acordándome de ti me dan ganas de llorar y rabio de impotencia al verme tan lejos de mi vida e imposibilitado para, con sólo la voluntad, trasladarme a tu lado."

"No te detenga, bien mío, el temor de afligirme para revelarme el estado de tu corazón o de tu cuerpo, pues siempre me será más grato el saberlo, aún cuando en ello sufra, que el ignorarlo. ¿No es natural y justo que nos ayudemos mutuamente a sufrir? Si gozamos juntos, ¿por qué no hemos de sufrir de la misma manera?..."

... Si es mujer, ¿cómo no ha de salir parecida moral y físicamente a su mamá? Sí, no tengo duda que si llega a ser, será tan virtuosa, tan amante, tan dulce y angelical como mi Carmela..."

"...Cada día siento que ese cariño tranquilo, pero inmenso e indeleble que siempre he sentido por mi virtuosa y adorada Carmela va tomando mayores proporciones y toma nuevo incentivo con el estímulo que el tuyo le comunica. Sí, mi adorado bien, eres el sol de mi

vida, la luna que dulce y plácida alumbra el horizonte de mi dicha.

A Dios gracias que ya principia a dejarse ese desgano que te asediaba y me tenía intranquilo, principia pues a engordar... aunque sea de todas maneras, que espero que a mí me suceda otro tanto, pero de una sola". (Nace su hija Carmela de la Concepción).

"Tu última carta la he leído muchas veces, siento tanto gusto en leer tu protesta de cariño y las noticias que me das de nuestra hijita; cada vez que la leo creo verla con sus grandes ojitos dirigidos a la llave de pila, su carita maliciosa y con sus manitos y cuerpo inclinándose hacia ella; la veo sorprendida por el ruido del agua que ha saltado, volver su vista a la pila y sonreír con la caprichosa caída de sus juegos de agua y en tu rostro reflejarse el placer que su carita manifiesta y latir tu corazón de madre, animado por el goce más puro que la humanidad es dado gozar. Yo también gozo desde aquí y ruego a Dios nos conserve con salud nuestro bien, para que ningún acíbar venga a amargar tu tierno corazón...

Y tu, mi caro bien, da a mi hijita un besito y recibe para ti un tierno y estrecho abrazo".

"Carmela mía, acabo de recibir tu carta que me ha partido el corazón, no siendo infundados los temores que por las repetidas recaídas abrigaba mi corazón; sin embargo, aunque el corazón preñado de lágrimas y de dolor, no desespero. Dios salvará nuestro primer hijo, el fruto de nuestro amor, nuestra adorada hijita. Si me aflige esta circunstancia, me desespera la otra de no poder volar a tu lado para sostener tu corazón, desfallecido por el exceso de dolor." (Su hija Carmela de la Concepción enferma de gravedad y luego fallece. Al poco tiempo nacería su segunda hija Blanca Estela mientras se encuentra cumpliendo una misión secreta en Uruguay por el temor de un conflicto con la República de Argentina y recibe la siguiente carta que anuncia el nacimiento de su hijo Arturo).

"Mi bien adorado, hace un instante que he tenido un momento de júbilo al saber que un mes antes de lo que esperaba

ha llegado el pequeño ser que ansiosos aguardábamos.

Con lágrimas en los ojos, pensando en la ansiedad que habrás pasado, lejos de quien tiene no sólo el deber sino el orgullo de ayudarte y servirte. He dado gracias a Dios que me ha concedido, siquiera que tu parto haya sido feliz y un hijo de esas entrañas que no pueden alimentar sino a un hombre destinado al bien, digno de la madre que lo llevara en su seno".

20 de mayo de 1879. La víspera. "Nada nuevo y quizá mucho a esta hora. El dinero que va son \$ 100. He tomado un billete para no mandar tanto con peligro que se pierda. Pagados los \$ 50 a Battle, deposita el resto. Va también un canastito con la ropa siguiente:



*Blanca Estela y Agustín Arturo, hijos de Arturo Prat.*

tres camisas de día, una camisa de noche, dos paños, dos pares de calcetines, cuatro pañuelos, dos fundas, un almohadón, tres servilletas. No necesita mandarme paños, tengo demasiados. Un besito a mis chiquitines y un abrazo para ti." (Esta carta, junto con otras pertenencias fue enviada a Doña Carmela Carvajal por el caballeroso Comandante del monitor *Huáscar*, Miguel Grau. En una esquina de la carta aparece la leyenda "última carta" que fue escrita de puño y letra por Carmela Carvajal).

¿Cuántos ejemplos de amor al prójimo nos transmitió Arturo Prat, en su vida? Sin duda, son innumerables, basta sólo recordar las clases gratuitas que impartía en horario vespertino en el Liceo "Benjamin Franklin", el salvamento con riesgo de su vida para socorrer a un miembro de la dotación de su

buque, la defensa de causas que consideró siempre justas, como fue la de sus amigos los tenientes Uribe y Owens.

Prat en su gran concepción de la vida cristiana, se daba cuenta que sin Fe no hay esperanza y sin esperanza difícilmente puede haber amor.

De las virtudes cardinales Prat fue siempre un hombre consecuente. Como diría hoy nuestro Comandante en Jefe: el Capitán Arturo Prat fue un marino que actuó por convicción y por ende fue un hombre consecuente con la virtud de la prudencia en todas sus actuaciones y decisiones.

El mando, para ser ejercido en plenitud requiere de la obediencia, respeto, confianza y por sobre todo la leal cooperación de los subalternos. Es por ello que es primordial que éste sea ejercido con toda prudencia, acorde a la posición y responsabilidad que cada cual inviste.

Asimismo, junto al ejercicio de la prudencia va aparejado, casi de la mano, el ejercicio de la justicia, de la templanza y por cierto, de la fortaleza espiritual que conlleva obtener una adhesión casi espontánea de todos los subalternos para alcanzar la misión o tarea encomendada.

Prat fue siempre un hombre justo, demostrado por su amor a la justicia y manifestado como oficial de marina, como fiscal, como defensor y finalmente como abogado. En cada uno de los actos de su vida, practicó la virtud de la templanza, fue un marino sobrio y sencillo. En resumen fue siempre un hombre austero.

Quien abraza la vocación de servicio a la Patria, de servidor público, en fin de marino chileno, debe predicar y practicar esta gran virtud, lo que presupone una renuncia anticipada a otras actividades, por

cierto más beneficiosas y lucrativas. Supone saber sacrificarse en todo y con todo. En particular cuando seamos requeridos por la nación ante una situación de crisis o conflicto armado.



*Imagen de Carmela Carvajal Briones. El héroe la llevaba consigo en el momento de su muerte.*

Prat, fue un hombre de una extraordinaria fortaleza espiritual, virtud que supo cultivar, respetar y cumplir desde su más tierna infancia, dejando una gran enseñanza de los conceptos imborrables de Dios, Patria, y Familia. Es en esta época cuando más resalta la necesidad de hacer carne en nuestro espíritu esta gran virtud.

La fortaleza espiritual, como la cuarta de las virtudes Cardinales, va mucho más allá de la fortaleza corporal y física del hombre. Es la virtud que nos debe hacer fuertes y decididos para defender por sobre todo valores y principios. Tantos principios que hoy en día, el materialismo intenta destruir la dignidad humana.

Sin Fe en la Patria, no hay esperanza, y si no existe esperanza, quiere decir que no hay amor a la Patria. La Patria representa al padre y a la madre, porque ella es la tierra de nuestros padres y por que ellos representan nuestro principal tesoro espiritual y cultural en la tierra. Tenemos por cierto, un gran compromiso de amor que legar a los que han de seguir forjando el futuro de nuestra Patria, en particular a nuestros hijos.

Otra gran virtud que Arturo Prat ha legado a los integrantes de la institución, es el honor. Sí, el honor; pero no aquel visualizado sólo como prestigio personal, sino que me refiero al honor como dignidad y como decoro personal.

La Lealtad, es por cierto otra de las virtudes que ha legado el Capitán Prat. Ella es la devoción sincera, voluntaria e inalterable



*Fotografía de Arturo Prat Chacón conservada por su esposa en la cabecera de su cama hasta el final.*

hacia una gran causa común. Representa la obligación moral de ser sincero para con las leyes de la fidelidad, del honor y de la hombría. La lealtad de los subalternos sólo se logrará a través del ejemplo del que manda.

Arturo Prat fue siempre leal a sus principios, a su Patria, institución, familia, superiores y subordinados. Esa lealtad y su Fe en lo que podría lograr, lo impulsó a saltar sin temor y convencimiento al abordaje sobre el monitor *Huáscar*.

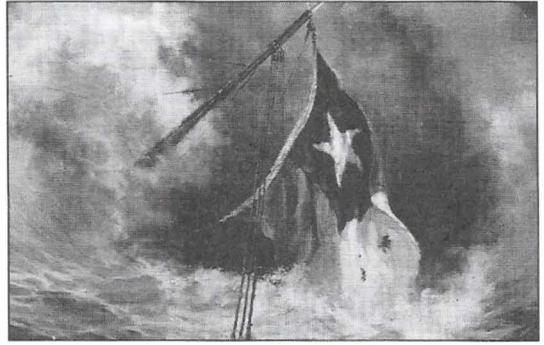
Jefes y subalternos, unidos por esa lealtad, caminando juntos hacia la eternidad.

“¡Muchachos la contienda es desigual; más ánimo y valor, hasta ahora nunca ha sido arriada nuestra bandera ante el enemigo y espero que ésta no sea la ocasión de hacerlo. Mientras yo viva esa bandera flameará en su lugar y si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber!”

“¡Mis oficiales sabrán cumplir con su deber!”

Es ésta la gran arenga que nos legara el Capitán Arturo Prat, reflejando con ello su convencimiento y confianza de que así como estaba predestinado aquel 21 de mayo de 1879, sería por siempre imitado por todas las generaciones venideras.

Al igual que Ulises, muchos serán los cantos de sirena que intentarán desviar-nos de la ruta de la lealtad a nuestros principios. Ahí se demostrará la fortaleza y coraje de cada uno de nosotros, para no dejarnos tentar por falsas doctrinas e ideologías.



“12:10 Horas”. Óleo de Manoly.

Recientemente, en la totalidad de las cámaras de oficiales, a lo largo del país, se conmemoró la víspera de tan hermosa gesta de amor a la Patria y por cierto, la dama estaba presente. Nuestra bandera o pabellón de combate presidió esa solemne ceremonia y como fiel custodio estuvieron nuestras espadas, símbolo del mando. El debe ser siempre, quien guíe nuestras singladuras y por el cual nuestros corazones jóvenes y emocionados juraron un día servir a la Patria hasta rendir la vida si fuera necesario.

Es por ello, que fue altamente reconfortante, y motivo de orgullo el ver reunidos el 20 de mayo, en la víspera, a marinos chilenos que componen la legión de los Caballeros del Mar, todos comunicados, sintonizados y animados de móviles tan nobles como son el amor a la Patria, el culto a las tradiciones navales y el cariño a la Armada de Chile.

\* \* \*

## BIBLIOGRAFÍA

- “Arturo Prat”. Gonzalo Vial Correa, Editorial Andrés Bello, 1995.
- Revista “Vigia”, Discurso B.M. “Caleuche” en el día de las Glorias Navales. Vicealmirante don Jorge Sepúlveda Ortiz.
- Reportaje Revista “YA”. “La vida íntima del héroe”, por Sofía Debarbieri L. 4 enero, 1994.